

Ricardo G. Capitanelli

**CINCUENTENARIO DEL
INSTITUTO DE GEOGRAFIA**

MENDOZA
1997

Cincuentenario del Instituto de Geografía: 1947-1997¹

Fiftieth anniversary of the Institute of Geography: 1947-1997

Ricardo Capitanelli

Departamento e Instituto de Geografía,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

En su memoria

Una circunstancia no deseada por mí, y por muchos colegas, especialmente con los cuales compartimos los primeros años de vida del Instituto cuyo cincuentenario ha motivado este encuentro de geógrafos, me ha puesto en el compromiso de pronunciar las primeras palabras de apertura.

¹ Palabras pronunciadas por Ricardo Capitanelli (1997) en conmemoración del cincuentenario del Instituto de Geografía y en el marco de la apertura de las "VIII Jornadas Cuyanas de Geografía: Pensamiento y Acción" realizadas en la FFyL - UNCuyo en el mes de setiembre del año 1997. El discurso completo fue publicado por el Instituto de Geografía y obra en sus archivos. Archivo del IG, Separata Editada por el Editorial de la FFyL y distribuida en el Acto de Celebración de los 50 Años - VIII Jornadas Cuyanas de Geografía. Se ha respetado fielmente esa fuente. La transcripción y revisión del texto estuvo a cargo del Prof. Diego Bombal.

En verdad, en el programa inicial se me había asignado la función de presentar al fundador de la Sección de Estudios Geográficos del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares, el Prof. Martín Pérez. Pero un quebrantamiento inesperado de su salud ha hecho imposible su presencia entre nosotros en este día.

Tengo en mi poder su currículum vitae, pero no lo voy a leer porque como todos los documentos de su estilo, sobre todo los escritos por personas de espíritu modesto como Martín Pérez, dicen mucho de su sapiencia, pero poco de su verdadera personalidad que deseo poner de manifiesto.

Tampoco voy a intentar una historia del Instituto de Geografía que, aparte de larga, está muy bien escrita por el Dr. Mariano Zamorano y publicada en el Boletín de Estudios Geográficos N° 85 Vol. XXIII, pero sí haré mención a los hechos pequeños, que por menos trascendentes permanecen inéditos o en la memoria de quienes los vivimos.

La enseñanza de la geografía en Mendoza comenzó junto con la creación de la Universidad Nacional de Cuyo, en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, en el año 1939, asociada a la historia. Su participación en el plan de estudios era muy mezquina. De treinta y seis asignaturas, sólo tres eran de geografía y el resto correspondían a historia principalmente y materias humanísticas complementarias, además de idiomas antiguos. Paralelamente nació un Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares al cual, recién en el año 1946, se le incorporó una Sección de Estudios Geográficos, que comenzó a funcionar en 1947, con la Jefatura del profesor Martín Pérez y dos jóvenes Ayudantes de Investigación Alumnos, la señorita Matilde I. Velasco y quien les habla. Poco tiempo después se incorporó, en calidad

de ad honorem, un flamante profesor de Historia y Geografía, Mariano Zamorano.

En verdad, para esa época la geografía no era nada en Mendoza y muy poco en el país. Existía el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, con el cual no manteníamos ningún tipo de relación, y el recientemente creado de la Universidad Nacional de Tucumán, integrado por un grupo de destacados geógrafos alemanes. Es por eso que cuando un joven aspirante a geógrafo me consulta por el porvenir que la geografía le ofrece, invariablemente le respondo: si yo hubiese pensado como Ud., jamás hubiera optado por la carrera, sin embargo estoy muy satisfecho de haberlo hecho y si tuviera que volver a elegir, con mayores conocimientos, repetiría la opción, porque el porvenir lo hace cada uno y el desarrollo alcanzado por la geografía en Argentina, y en nuestro Instituto en particular, lo certifica.

Nuestro equipo inicial - porque en realidad pronto fuimos un equipo de cuatro personas cohesionadas por un Jefe que en poco tiempo nos convirtió en sus compañeros y amigos y nos acostumbró a trabajar en colaboración y cordialmente, en una modesta habitación de cuatro por cuatro con un mesón para todos y una máquina de escribir, en calle Rivadavia 230. Claro está que, este pequeño laboratorio geográfico solía expandirse a la vivienda privada del Jefe y a la inmensidad desierta del entorno mendocino.

La figura relevante de Martín Pérez, cada vez más reconocida por nosotros en la misma medida que han ido aumentando nuestras canas, no está hoy acá. Su salud y sus 86 años nos ha privado de realizar el deseo de presentar a nuestro maestro a las jóvenes generaciones que

tendrán la responsabilidad de hacer grande lo que nació tan sencillo como el espíritu del fundador.

Para no quebrar esa línea de conducta humilde que él nos inspiró, voy hablar siempre en plural. Se nos ha frustrado un anhelo, que no sólo era nuestro, también era de él. Cuando mediante una conversación telefónica muy emotiva me ratificó una carta anterior que yo no podía creer, me confesó que la última gran ilusión de su vida era estar nuevamente entre nosotros, pero que no la podía realizar. Pérez quedó sólo hace poco tiempo, cuando perdió su esposa y comenzó a declinar su salud. Tanta es su modestia que me dijo que soñaba con venir a decir su discurso, ya escrito, y manifestar su admiración por "la obra que ustedes han hecho", sin ninguna mención a lo que él hizo.

La misión que se me había asignado para hoy era la presentación de Martín Pérez y, motu proprio, en la seguridad de compartir el sentimiento con los que fuimos sus alumnos y ayudantes, y los que aprendieron a quererlo por nosotros, quería decirle "Jefe, está en su Instituto", pero él no está más que en nuestro afectuoso recuerdo, como el estará hoy con el nuestro. Lo testimonia el último mensaje que acabo de recibir y que voy a leer:

"Con motivo de las Bodas de Plata dije entonces. Al congregarnos para meditar sobre el camino recorrido y la obra que ha sido realizada por quienes me sucedieron, lo podemos hacer con honda satisfacción, porque el actual Instituto de Geografía ofrece el espectáculo confortante de una institución seriamente organizada. Al contemplar la mies que surge lozana en los surcos abiertos por el trabajo de sus profesores, formulo votos, que hoy reitero, porque no se extinga en las nuevas generaciones de

egresados el espíritu de abnegación de sus mayores y que, la esplendidez de las futuras cosechas supere los frutos recogidos hasta el presente. Veinticinco años después les señalo: Honor y distinción por los que hicieron posible el Instituto que tenemos, primero del país y de América como así también por los que están haciendo posible el Instituto Superior que tendremos mañana".

Repito que tengo en mi poder su curriculum vitae, pero no lo voy a leer. La sobriedad con que está escrito, fruto de su peculiar humildad, no deja apreciar los mejores atributos de su personalidad.

El Jefe era de buen humor e imponía autoridad con su sola presencia, franqueza y sinceridad. Sabía escuchar y todas las inquietudes o proyectos que le acercábamos tenían una respuesta adecuada. Si le agradaban no vacilaba en ponerse en la tarea de arbitrar los medios para llevarlas adelante. Siempre con su natural modestia, solía pedirnos opiniones, a nosotros que éramos sólo sus alumnos sus ayudantes, con lo cual nos estimulaba y nos hacía sentir importantes. Pero en los trabajos de campo él era el principal servidor de todos y lo hacía con orgullo y generosidad.

Tenía un gran sentido de la gratitud. Infinidad de veces solía decirnos *"no hay nada menos digno de aprecio que los ingratos"*.

Hace ya muchos años que, por razones de familia, Martín Pérez dejó Mendoza, y regresó a la Plata, en cuya Universidad se había graduado de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, en Historia y Geografía en 1938, pero nuestras relaciones no se interrumpieron nunca.

Siempre respondió positivamente a nuestras invitaciones especiales y se le otorgaron distinciones que en lugar destacado consigna en su curriculum vitae. Allá en La Plata fundó el Instituto de Geografía y por años repitió a todo aquel que quiso oírlo: *"mi gran deseo es que este Instituto llegue a ser lo que es el de Mendoza"*. Y nos llamó a colaborar con él, lo cual cumplimos de la mejor manera posible. Es que Martín Pérez tenía y tiene un gran cariño por Mendoza. Es por eso que hoy lamentamos la ausencia de este hombre al cual debemos buenas lecciones de conducta.

Se fue cuando todavía éramos jóvenes y nos dejó la pesada responsabilidad de llevar adelante el proyecto por él iniciado. Pero también normas para conducirlo: unidad y continuidad en primer lugar y el "Boletín de Estudios Geográficos" de modelo. Pienso que logramos cumplir en buena medida. En los tiempos en que los directores de Instituto no se extraían de las urnas, hubo cambios de mando en armonía y continuidad en la labor. En el Boletín de Estudios Geográficos están las pruebas.

Con el andar del tiempo se logró separar la carrera de Geografía de la de Historia y la Sección de Geografía, en el año 1954 se convirtió en Instituto de Geografía. Pero había que responder eficientemente a las jerarquías alcanzadas y para ello se recurrió a muchas fórmulas.

Así como en otros tiempos, sabiendo que para progresar debíamos ser muchos, nos dedicamos a despertar vocaciones para la Geografía entre la juventud, creamos la Escuela de Montaña, la Escuela de Guía de Turismo, etc.

Luego, en esta nueva etapa del Instituto, pensamos que era indispensable perfeccionar lo esencial de lo que teníamos.

Con este propósito logramos la colaboración de prestigiosos geógrafos, argentinos y extranjeros, cuyas nóminas están debidamente registradas en nuestra historia del Instituto y en trabajos publicados en el Boletín de Estudios Geográficos y creamos oportunidades de estudios en el exterior para nosotros y para otros. En el orden nacional no deben quedar universidades con las cuales no hayamos mantenido relaciones geográficas, con las cuales no hayamos colaborado o recibido un amable motivo de aliento.

Conviene aclarar que tuvimos muchas dificultades que escapan a este brevísimo relato, tales como los problemas económicos y el deambular de la sede del Instituto por diferentes locales de la ciudad y aún hasta el vecino distrito de Chacras de Caria donde pasamos un año prácticamente inactivos. El regreso a la ciudad, al edificio de Patricias Mendocinas 1327, dio lugar a la etapa más feliz y productiva, hasta ahora. El traslado al actual Centro Universitario nos aportó ventajas pero también contratiempos que muchos, por no haber transitado las etapas anteriores, no pueden apreciar, quizás. Aquí nos distanciamos de un bien precioso, la "Biblioteca Perito Moreno", con lo cual cesó la atención personalizada a colegas y alumnos en un ambiente familiar.

En suma, la pequeña sección de Geografía nació hace 50 años con unos pocos colaboradores, ha crecido con la ayuda de muchos investigadores que se han ido incorporando hasta el día de hoy. El mejor índice del nivel alcanzado es la presencia de todos Uds. en este acto, el intercambio de profesores y publicaciones, el reconocimiento a nivel nacional e internacional.

La vida del Instituto estuvo siempre ligada estrechamente a la carrera de geografía y el futuro no podrá ser distinto. En consecuencia, será

necesario revisar permanentemente su naturaleza, aún a riesgo de ser repetitivos y estar atentos a los cambios que se avecinan en la ciencia que nos preocupa.

La geografía es una disciplina humanística, antropocéntrica cuya preocupación principal es, más que el hombre, los grupos humanos. Su objetivo es el estudio de la organización del espacio, con su contenido natural y cultural, como un sistema en el cual todos sus elementos y sus propiedades se encuentran íntimamente relacionados entre sí.

Su constitución ha llevado siglos de ensayos y discusiones, con encuentros que le han conferido unidad y desencuentros que le han ocasionado verdaderos estallidos. Pero al fin es una ciencia única con objeto y métodos propios, practicada por profesionales en la especialidad.

Ligada al pensamiento filosófico en todos los tiempos, en 'contacto con disciplinas auxiliares de distinta naturaleza ha sido, casi en forma permanente, penetrada por conocimientos ajenos a su verdadera esencia y hasta focalizada conforme con concepciones particulares de diversas ideologías.

Por otra parte, ha sido siempre una disciplina popular que todos creen saber y la evocan a diario con conceptos que en mucho contribuyen a desnaturalizarla. A veces la ejercen con escasa idoneidad, especialistas en otras disciplinas que de algún modo se le parecen en aspectos de sus contenidos.

De los inconvenientes reseñados hemos heredado tres males. En primer lugar, la geografía sistemática con un exceso de carga analítica en el ámbito de una disciplina de síntesis; en segundo lugar, un

contenido extraño a su naturaleza, por exceso u omisión y, finalmente, un nivel discutible.

El panorama que se acaba de describir es el que se aprecia a través de planes y programas de estudio actuales (algunos tienen orígenes muy antiguos), manuales de enseñanza que responden a ellos y el ejercicio de la docencia por personas sin capacitación geográfica o prestigio científico y sin habilitación pedagógica. No se pueden negar honrosas excepciones en materia de manuales y calidad docente que a veces no son mejores porque se lo impiden las normas vigentes.

En el país hay dos niveles de habilitación para la geografía: el de los institutos del profesorado secundario y el de las universidades. En cada uno de ellos la calidad de la enseñanza varía pero en los primeros se advierten mayores deficiencias en materia de planes de estudio y consecuentemente de contenidos en los programas. Tampoco faltan deficiencias y desniveles en las segundas, pero con la ventaja de que en el orden universitario ha existido una autonomía mucho mayor que ha permitido a los buenos profesores superar defectos. Además, los objetivos son otros. Los institutos están abocados, fundamentalmente, a la formación de docentes con un carácter marcadamente informativo. En las universidades, unas veces con éxito y otras veces muy elementalmente, se procura formar investigadores. En los últimos tiempos, por razones que no viene al caso explicar, ha crecido el número de aspirantes a esta categoría en detrimento de la enseñanza. Creo que las categorías docentes e investigadores son inseparables. El investigador tiene la obligación de enseñar, por cualquier vía (en el aula o por escrito) el resultado de sus investigaciones, pero en ambos casos requiere de un mínimo de capacitación pedagógica.

El docente debe perfeccionar sus conocimientos mediante la investigación. Incluso, debe transmitir a sus alumnos los métodos de aprendizaje.

Cabe reconocer que, contrariamente a la formación científica, la pedagógica es, generalmente, más pobre en las universidades que en los institutos del profesorado. Sin lugar a dudas son mayores las posibilidades de aquellos graduados universitarios que además poseen la formación propia del magisterio.

No hay dudas que la formación del docente no puede ser meramente informativa. Es importante crearle aptitudes para un aprendizaje permanente y la convicción de que ello debe ser así. Por otra parte, el aprendizaje y actualización es indispensable porque en geografía las verdades de ayer no son las mismas de mañana, ni siquiera en lo puramente físico de los sistemas geográficos donde todo parece inmutable. Al ritmo del mundo moderno, lo aprendido durante la carrera ya es viejo para un egresado.

En consecuencia, este debe terminarla convencido que ha sido habilitado metodológicamente para comenzar a aprender al otro día de su egreso y conservarse en esa actitud por el resto de su vida porque nadie será buen profesional por lo que le suministró la Universidad sino por lo que sea capaz de seguir aprendiendo con posterioridad a su egreso. Pensar de otra manera es resignarse a una mediocrización creciente.

Por suerte, hace ya muchos años, los geógrafos se plantearon el problema de la geografía aplicada: la geografía como disciplina comprometida con la comunidad, al servicio de la ordenación del espacio. Digo por suerte porque en el tiempo transcurrido desde el

comienzo del debate, los geógrafos han logrado precisar el campo y el sentido de sus ambiciones y crear los métodos de trabajo indispensables. Gracias a ello han comenzado a desempeñar cargos de su especialidad en organismos oficiales y, lo que es más importante, en empresas privadas en calidad de expertos. En particular, las leyes relativas a la obligatoriedad de estudios de impactos ambientales - previo a todo emprendimiento de importancia- constituyen un motivo de estímulo para iniciar una tarea de aprendizaje complementaria acorde con las exigencias del nuevo horizonte de trabajo. Quizás ha llegado una salida ocupacional de la que los jóvenes estudiantes requerían mediante su manifestación de interés por la investigación.

La etapa iniciada no es fácil, supone una transformación muy grande en el preciso momento que el cambio de lo tradicional, con mucho de positivo para retener o perfeccionar, hay que agregar la imperiosa necesidad de adecuación al desarrollo tecnológico que ha puesto al servicio de la geografía numerosos instrumentos cuyo aprendizaje no es del todo sencillo. Claro está que el uso de algunos de estos nuevos auxiliares todavía necesita de una decantación y puesta a punto adecuada. Siempre ocurrió en la geografía que la aparición de novedades de este tipo pareció resolver todos los problemas y llevó tiempo precisar sus verdaderos límites. La geografía necesita de la observación directa para proveer las informaciones que las máquinas requieren. Aún está vigente aquello de que la geografía se hace con los pies andando y los ojos mirando.

De todos modos, estamos llegando al final del siglo XX con la armadura adecuada para solucionar numerosos problemas de organización del espacio que el mundo moderno plantea, pero hay que seguir preparándose y perfeccionando métodos y a eso debe estar dirigida la

reforma de los planes de estudio contemplada en la nueva Ley de Cultura y Educación. Veremos en qué medida puede favorecer o perjudicar a nuestra disciplina. ·

Conviene advertir que esta Ley no se caracteriza, en materia de geografía, por la precisión y la claridad. Además la información, tal vez por reciente es, todavía, insuficiente.

A la disciplina que nos preocupa le ha sido dedicado el bloque uno relativo a las SOCIEDADES Y LOS ESPACIOS GEOGRÁFICOS que comprende los tópicos sobre "el espacio geográfico", "el medio ambiente" y "la población y las actividades económicas". Los contenidos de los tópicos están enunciados en términos semejantes en el primero, segundo y tercer ciclo de enseñanza. El primero se refiere al aspecto físico del espacio; el segundo al medio ambiente y el tercero al humano, en términos amplios.

En verdad, se trata de una serie de conceptos que, en principio, crecen en complejidad del primero al tercer ciclo, aunque no están precisadas las diferencias para los tres años correspondientes a cada uno. No obstante la ambigüedad de los enunciados, un análisis en sentido vertical de los contenidos de cada ciclo y horizontal para comparar entre ciclos distintos, pone de manifiesto un enfoque separativo de los diferentes aspectos de la geografía que echa por tierra los esfuerzos realizados por años para unificarlos. Cabe señalar, como aliciente, que cuando se trata de los polimodales se hace la advertencia de que los contenidos son solamente tentativos y que pueden ser objeto de reordenamiento y cambios.

De todas maneras, la forma de enfocar la enseñanza que la Ley propicia para la geografía es, a mi juicio, retrógrada respecto de la Teoría

General de Sistemas exitosamente adoptada desde hace más de veinte años.

No caben dudas, para mí, de la importancia y utilidad del enfoque sistémico que hace de la geografía un gran centro de interés. Además, a través de los vínculos de sus elementos con otros propios de disciplinas vecinas conducen con seguridad a la unidad de las ciencias. Contrariamente, la desarticulación de la geografía en ramas inconexas, como parece facilitar la Ley, prepara un nuevo estallido, el mayor daño, sin duda, que se puede ocasionar a nuestra disciplina. Se podrá argumentar que tal atomización del conocimiento no está expresamente establecida en la Ley, pero tampoco está vedada. En consecuencia, y en vista de que la geografía sistemática es más fácil de abordar y apetecida por especialistas de disciplinas auxiliares, podemos imaginar los resultados que se obtendrán.

Tampoco quedan dudas que la Ley tiene aspectos positivos. Al respecto corresponde destacar la renovación de conceptos, la incorporación de nuevos contenidos que hace mucho tiempo requerían de una decisión semejante, especialmente en lo que concierne a la acción del hombre.

Por otra parte hay una inversión completa de la marcha del aprendizaje, que ahora va de lo más próximo a lo más lejano. Claro está que parece comenzar siempre de piezas desarticuladas. Quizás el verdadero punto de partida, arrancando siempre por lo local, debieran ser los problemas relevantes focalizados con criterio sistémico (globalmente). Lamentablemente, cualquiera de los criterios que se siga exige al docente una formación apropiada que le permita, aunque más no sea con una metodología de investigación menor, comprender la realidad que le toca vivir en el ámbito local y transmitirlo a sus

alumnos. Digo lamentablemente porque, como se ha expresado con anterioridad, la enseñanza ha sido simplemente informativa y los manuales no se elaboran para ámbitos restringidos (localidades). En consecuencia, no se les puede pedir a todos los docentes que elaboren sus propios "libritos" ajustados a los ambientes en que les toca enseñar.

De todas maneras, a cada docente le será más fácil comenzar por los problemas fundamentales de su localidad. Un aspecto poco claro en la Ley es el relativo a la cartografía. No puedo asegurar que se trate solamente de ambigüedad, pero lo cierto es que los tipos de cartas más importantes y geográficas no están consignadas: hay un olvido bastante considerable de las de síntesis, verdaderos inventarios gráficos razonados indispensables para la investigación y también para la exposición de resultados.

En suma, los nuevos contenidos parecen propiciar la continuación de una enseñanza analítica, contraria al verdadero espíritu logrado ventajosamente por la disciplina. Tampoco favorece a las aplicaciones de la geografía, un objetivo alcanzado después de muchos años de trabajo y que ha abierto un nuevo horizonte a los geógrafos con salida laboral. La geografía puramente teórica y cultural, con el sólo objeto de saber para enseñar no basta, sino que debe ser una disciplina aplicada a resolver problemas de interés para la comunidad o resignarse a ser la cenicienta entre las ciencias afines que, con criterios diferentes, le disputan su campo. Una geografía sistémica, con una cartografía coherente, deber ser el antídoto principal para los males que pueden sobrevenir.

El siglo XXI traerá una infinidad de problemas nuevos relativos a la organización del espacio en un mundo que parece achicarse cada día a

causa del desarrollo de las comunicaciones, al extremo que todos los hechos geográficos parecerán locales:

"Los últimos años de la historia de la humanidad han sido pródigos en prodigios. Es fácil demostrar que desde que el hombre pisa el planeta, ningún siglo ha originado tantos inventos, ni la vida ha sido objeto de cambios tan profundos. Inclusive, se piensa, tal vez haya sido demasiado rápido el progreso para que pueda ser asimilado por la humanidad. Se dice que un hombre de los orígenes, habría demorado miles de años para dar la vuelta al mundo, teniendo en cuenta su débil constitución física, su dificultad para encontrar alimentos y su desconocimiento total de otro medio de locomoción que no fuesen sus propias piernas. Veinte mil años más tarde, valiéndose de pequeños vehículos a vela y remo, propulsados por animales y con auxilio de la rueda, etc.; circunvalar la Tierra habría insumido unos cientos de años. En el mil cien de nuestra era, en que ya se disponía de grandes barcos a vela, animales de tiro y carros a rueda, la empresa habría insumido diez años. El avance posibilitó la realización de los viajes transoceánicos y el descubrimiento de América. Cuatrocientos años más adelante, aparecen los barcos a vapor y se construyen los canales de Suez y Panamá. Ya, en 1900, se necesitaban pocos meses para dar vuelta a la Tierra; veinticinco años más tarde, bastaban unas semanas, y ahora es posible hacerlo en pocas horas. La generación que nos precedió y la nuestra propia asistieron al nacimiento del automóvil, de la organización del trabajo en serie, del teléfono, de la radiotelefonía, del ferrocarril, del telégrafo ... Hoy ya no nos causa asombro la llegada del hombre a la Luna, el acoplamiento de vehículos en el espacio, la tomografía, las operaciones del corazón, las computadoras, la

transmisión de imágenes a distancia, la utilización pacífica de la energía atómica y tantos otros adelantos científicos dignos de admiración".

Esta brevísima reseña de la evolución de nuestras actividades en el mundo es solamente una transcripción del diario Los Andes de Mendoza, del 11 de noviembre de 1979. Le sigue un período accesible a todos los presentes; les ruego hagan memoria de cuantos cambios recuerdan desde esa fecha. En particular en el orden político y económico la reorganización espacial tiene caracteres gigantescos. Lo que ocurrirá en el siglo XXI es imprevisible.

Pensando en lo más estrechamente vinculado a nuestra disciplina, el nuevo siglo continuará con el desarrollo de técnicas que será necesario asimilar por lo cual conviene cerrar a la brevedad posible la gran brecha que ya nos separa entre el pasado y el presente y con más razón del futuro.

Todo requiere grandes esfuerzos y conviene que los nuevos geógrafos cuenten con el incentivo de una salida laboral adecuada. Quizás un paso imprescindible sea el reconocimiento de sus derechos profesionales, como los tienen otras profesiones.

Para ello es necesario realizar una firme defensa de la geografía y de la profesión de geógrafo, rehacer la idea de que la geografía no es una ciencia natural, ni una ciencia social, ni la suma de las dos, sino una ciencia humanística sistémica, sin complejos de inferioridad escondidos detrás de pretextos interdisciplinarios, cuyos contenidos se unifican en la confluencia del medio y el ambiente.

Para terminar, una expresión de fe, de esperanza y optimismo para los jóvenes que habrán de seguir la huella que los antecesores han trazado. Desde Estrabón, a casi la finalización del siglo XX, han transcurrido 2.000 años durante los cuales la Geografía ha pasado por serias crisis (en el sentido de cambio) que la han tenido al borde de un estallido y todas fueron ventajosamente conjuradas. La actual, sin lugar a dudas, será superada. No habrá estallido, sino éxito en la medida que Uds. se lo propongan.

EL AUTOR:

Ricardo Capitanelli Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo, diploma otorgado el 30 de agosto de 1990. Doctor en Filosofía y Letras, con especialidad en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO, título obtenido el 9 de diciembre de 1967. Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Historia y Geografía, otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO en 1950. Observador meteorológico, título otorgado por el Servicio Meteorológico Nacional, Escuela de Observadores y Computadores de la Dirección de Meteorología, Geofísica e Hidrología del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1945. Maestro Normal Nacional, egresado de la Escuela Normal Mixta "Dr. Juan Llerena", Villa Mercedes, San Luis, 1940. Desarrolló la docencia en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo y también como profesor invitado en Bourdeaux, Francia, 1963; Zaragoza, España, 1963; Urbino, Italia, 1993.

Fue director del Instituto de Geografía durante dos periodos: desde el 27-08-1971 hasta el 27-08-1975 y desde 25-09-1979 hasta el año 1988 y también dirigió el Departamento de Geografía por un breve periodo en 1960.

Miembro de Número de la Academia Nacional de Geografía, también Miembro de Número de la Sociedad de Historia y Geografía, Cuyo. Recibió el Premio "Perito Moreno" La más alta distinción otorgada por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) por la obra: "Climatología de Mendoza", tesis doctoral.

En La UGI fue miembro correspondiente por Argentina ante la Comisión de Geografía Aplicada de la Unión Geográfica Internacional, 1972-1976; miembro titular del Grupo de Trabajo de la Carta del Medio Ambiente y su Dinámica, Unión Geográfica Internacional y miembro

correspondiente de la Comisión de Geomorfología Experimental, Unión Geográfica Internacional, UGI.

Recibió numerosas distinciones nacionales e internacionales. Su producción académica se visualiza en los numerosos artículos publicados en el Boletín de Estudios Geográficos, UNCUYO, en los Anales de GAEA; además de los libros de su autoría o coautoría y otras publicaciones con que cuenta.